

Comentario la novela : *Ethan Frome*

El libro comienza con un prólogo a modo de introducción escrito en primera persona cuyo narrador, un ingeniero destinado a realizar un trabajo en la central eléctrica de Corbury Junction, será hospedado en una noche de tormenta por Ethan por quien sentirá curiosidad, lo que le llevará a buscar información sobre su vida entre los vecinos del pueblo. Forma de dar paso a la señora Hale como narradora. La estructura narrativa roza la perfección, calculada, medida y sorprendente.

El argumento es lineal : Ethan Frome es un joven que al morir el padre debe dejar los estudios y se hace cargo de su madre. Este hecho condicionará su vida. Zeena será la mujer que lo va a ayudar a atender a la madre, cuando ésta muere se casará con la cuidadora como agradecimiento. Pasado el tiempo, Zeena, cae enferma, circunstancia que obliga al matrimonio a acudir a los servicios de una prima de ella. Surgirá el amor entre el granjero y la prima, la esposa no tardará en percatarse de ello y utilizará la enfermedad para mover los hilos.

El paisaje de nieve y el permanente frío cobran protagonismo hasta ser elementos de opresión para los personajes: Ethan Frome, acosado por un entorno rural asfixiante y por unas costumbres rurales rígidas que limitan al protagonista hasta devorarlo. El otro personaje fuerte es Zeena, personaje enfermo y anodino que cobra el auténtico relieve en la escena final. No cabe duda para ningún lector del club: es la personificación de la manipulación.

Libro sencillo que nos entusiasmó. Hasta el extremo de que todavía en la última sesión ha sido objeto de comentario. Si hubiésemos elegido la lectura preferida, esta novela tendría el honor de ser la elegida.

La escritora Soledad Puértolas escribe "en cuanto el amargo aire que envuelve al alto, delgado y descalabrado Ethan Frome llega a nuestro entorno de lectores, no podemos dejar de evocar aquel páramo desolado por el que el alma de Catherine Earnshaw deambulaba errante, y presentimos que los personajes de la historia que se avecina nos van a ofrecer un rostro desencantado. No lo presentimos, lo sabemos, porque Ethan Frome es, lo describe la autora, lúgubre, enteco y prematuramente viejo. [...]. "No deja de ser significativo que el personaje más fuerte sea una enferma y que su arma sea el chantaje, el recurso de los débiles. Nuestra simpatía de lectores no se inclina hacia esta clase de débiles, sino hacia los otros, los que no consiguen traspasar las barreras de la culpabilidad."

Efectivamente, la perversa esposa de Ethan Frome sabe mover la culpa, agarrotar la vida; es la tragedia que en un espacio, incluso simbólico, nieve constante y frío dentro de un pueblo cerrado, extiende su fuerza expresiva .

Se narra de forma pausada; se toma su tiempo la autora con pleno dominio de la técnica. Los pasajes siguientes transcritos a continuación dan muestra de ello.

"Luego se abrió la puerta y vio a su mujer. Alta y angulosa se erguía contra el fondo oscuro de la cocina, sujetando en el pecho con una mano el acolchado cobertor mientras sostenía en la otra una lámpara. La luz, que ella mantenía a la altura de la barandilla, hacía brotar de la oscuridad su cuello arrugado y la saliente muñeca de la mano que aferraba el cobertor, y ahondaba fantásticamente los huecos y prominencias de su rostro huesudo bajo el círculo de rulos. Para Ethan, aún en la rosada nebulosa de su hora con Mattie, la visión llegó con la intensa precisión del último sueño antes de despertar. Tuvo la sensación de captar por primera vez la verdadera apariencia de su esposa."

“Terminaron de cenar y, mientras Mattie recogía la mesa, Ethan fue a ver las vacas y luego dio una última vuelta a la casa. La tierra yacía oscura bajo un cielo encapotado y el aire estaba tan quieto que, de vez en cuando, se oía caer una masa de nieve de un árbol lejano en los linderos del bosque”.

“Un profundo silencio inundó la estancia. El reloj tictaqueó en el aparador, las ascuas de leña caían de vez en cuando, y el aroma leve y acre de los geranios se mezclaba con el olor de la pipa de Ethan, que empezó a formar una niebla azul alrededor de la lámpara y a colgar grisáceas telarañas en los rincones oscuros de la cocina.”

Para el final, dejamos la sorpresa. Insisto: una joya literaria.

Fe González Velasco